



La Multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura

Tomo I

Las Palmas de Gran Canaria
2006



Gobierno de Canarias
Consejería de Educación,
Cultura y Deportes
Dirección General del Libro,
Archivos y Bibliotecas



**Anroart
Ediciones**

XVI CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE

La Multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura

Las Palmas de Gran Canaria, del 20 al 24 de noviembre de 2006

Tomo I


Gobierno de Canarias
Consejería de Educación,
Cultura y Deportes
Dirección General del Libro,
Archivos y Bibliotecas


**Anroart
Ediciones**

Las Palmas de Gran Canaria
2006

© De los autores
© Departamento de Arte, Ciudad y Territorio (DACT).
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

© Anroart Ediciones
© Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias

Primera edición, noviembre, 2006

Dirección de la edición

María de los Reyes Hernández Socorro

Coordinadores de la edición

María de los Ángeles Delisau Jorge
Francisco Javier Pueyo Abril
Marta Rodríguez Padilla

Secretaría administrativa

Ángeles Ortiz Hernández

Colaboración técnica

Diana Saavedra Guadalupe

Diseño del logotipo y del cartel del Congreso

José Lirio

Diseño y maquetación

Estudio Nexo

Anroart Ediciones, S.L.
C/ Doctor Chil, 28
35001 Las Palmas de Gran Canaria
www.anroart.com

ISBN (Obra completa) 10: 84-96577-74-0
ISBN (Obra completa) 13: 978-84-96577-74-9
Depósito Legal: GC-316-06

ISBN (Tomo I) 10: 84-96577-75-9
ISBN (Tomo I) 13: 978-84-96577-75-6
Depósito Legal: GC-317-06

Imprime Gráficas Atlanta
C/ San Nicolás de Tolentino, s/n
Las Palmas de Gran Canaria

Impreso en las Islas Canarias. España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Construcción y desmontaje de una quimérica (auto)imagen de poder. Dos efímeras estatuas de Antonio Guzmán Blanco en Caracas (1873-1889)

José María Salvador González
Universidad Central de Venezuela

Antonio Guzmán Blanco, presidente de Venezuela en tres períodos casi seguidos —el Septenio (1870-77), el Quinquenio (1879-84) y el Bienio (1886-88)— usó todos los recursos de su poder casi omnímodo para intentar "eternizarse" en varios monumentos en su honor, con los que pretendió fabricarse una ostensible imagen de héroe. La tragicomedia de esa heroización en bronce se desarrolla en cuatro espasmódicos actos: a una risible "Apoteosis" en 1875 sigue poco después (1878) un primer derribo de sus estatuas; y, si el tercer acto luce glorioso con un "Desagravio Nacional" (1879), el cuarto concluye en drama con la definitiva destrucción de sus muñecos de latón (1889).

(Auto)apoteosis de oropel

El 19 de abril de 1873 el Congreso de la República de Venezuela emite un decreto de honores a Guzmán Blanco: además de conferirle los pomposos títulos de "Ilustre Americano" y "Regenerador de Venezuela",¹ el decreto ordena erigirle en Caracas una estatua ecuestre, que lo plasme "en traje militar, con la faz vuelta hacia el Capitolio y en actitud de señalar al Naciente", en cuyo pedestal una leyenda precisaría que "La gratitud nacional" erige el monumento "al Ilustre Americano, Regenerador de Venezuela".²

En consecuencia, el gobierno suscribe sendos contratos con el escultor franco-norteamericano Joseph A. Bailly, para realizar en Filadelfia dos estatuas del Caudillo

de Abril con destino a Caracas. En su primer contrato Bailly se compromete a modelar a escala 1/4, fundir en bronce y tener lista para su embarque el 1 de octubre de ese año la estatua ecuestre del Regenerador para la Plaza Guzmán Blanco en Caracas. El precio convenido por esa estatua es de 28.000 dólares oro, equivalentes a 29.400 venezolanos, que se debitarían en tres partes: 7.700 venezolanos, al firmar el contrato; 7.350 venezolanos, al estar listo el modelo en yeso para fundirlo en bronce; el saldo se pagaría en Caracas una vez montada la estatua sobre su pedestal en el lugar previsto. Por el segundo contrato Bailly se compromete a modelar, vaciar en bronce y tener lista para su embarque el 1 de octubre de ese año la estatua pedestre del Ilustre Americano, acordada por la Municipalidad de Caracas para el capitalino Paseo Guzmán Blanco, en la cima del Calvario. El precio de esa enorme estatua pedestre, de 18 pies ingleses de alto, se concierta en 22.000 dólares oro, equivalentes a 23.100 venezolanos, que se cancelarían en tres cuotas de 7.700 venezolanos cada una: la primera, al firmar el contrato; la segunda, al estar listo el modelo en yeso para ser fundido en bronce; la tercera, se pagaría en Caracas después de colocarse el monumento en el previsto sitio del Calvario.

El 31 de marzo de 1874, en sendas cartas a León de la Cova, cónsul de Venezuela en Filadelfia,³ y a Ramón Bolet, responsable de supervisar la hechura de ambos monumentos,⁴ el Regenerador exige que los defectos que (por fotografías) aprecia en sus estatuas sean corregidos de inmediato. Obsesionado por su imagen "heroi-

ca", que "eternizaría" el bronce, Guzmán Blanco precisa así a Bolet algunos defectos a corregir:

La cabeza de la estatua ecuestre está muy grande, y la fisonomía avejentada. Los pies todavía grandes y sin puentes y con la punta muy alzada. La cabeza del caballo está ancha y la cola desairada. El pedestal de la pedestre no es bonito, es menester cambiarlo por uno elegante. Todos estos defectos deben corregirse y provienen del poco tiempo que estuvo aquí el Sr. Bailly. Tengo confianza en que estando U. allí y hechas las modificaciones apuntadas las estatuas quedarán muy buenas.⁵

Cumpliendo su compromiso contractual, Bailly entrega ambas estatuas en el lapso convenido para que la ecuestre pudiese inaugurarse en la caraqueña Plaza Guzmán Blanco el 28 de octubre de 1874, en simultaneidad con la inauguración del monumento ecuestre del Libertador en la Plaza Bolívar. Sin embargo, durante el traslado de las piezas de los monumentos se rompen algunas piedras de granito del pedestal del ecuestre, donde se insertan las inscripciones en bronce. Al quedar inservibles, el 20 de noviembre de 1874 el ministro de Obras Públicas encarga al cónsul León de la Cova nuevas piezas de granito para sustituir las rotas, y otros sillares de granito para reemplazar las gradas de mampostería inicialmente previstas para el pedestal. El ministro pide al cónsul actuar con premura, en virtud de que el Regenerador ha decidido inaugurar sus dos estatuas el 27 de abril de 1875.⁶ fiesta "patria" conmemorativa del quinto aniversario de su conquista del poder tras la Toma de Caracas. Ese nuevo plan fracasa una vez más, quizá por el retraso en la entrega de las piedras de recambio. Así, la autoglorificación del Caudillo de Abril se efectuará en la fiesta bolivariana del 28 de octubre de 1875, al inaugurarse su estatua ecuestre más de un año después del arribo de ésta a Caracas. La puesta de la primera piedra del monumento se verifica en la tarde del 3 de octubre, a cargo de la comisión del Congreso presidida por Jacinto Gutiérrez, en presencia del Gabinete, diplomáticos extranjeros, funcionarios públicos y otras corporaciones.⁷ La "Apoteosis" de Guzmán Blanco se escenifica en Caracas el 28 de octubre de 1875. Luego de inaugurarse la fachada "neogótica" de la Universidad, el Museo, la Biblioteca Nacional y el observatorio astronómico, se celebra el ritual de desvelar la estatua ecuestre del Regenerador, en presencia de éste y su gabinete, el Congreso, altas autoridades civiles, militares y judiciales, los cuerpos diplomático y consular, diversos gremios,

organismos, comisiones y otros grupos.⁸ Descorrido el velo de la estatua tras el discurso de Jacinto Gutiérrez, presidente del Congreso, cada organismo, grupo o comisión deposita su ofrenda ante el pedestal.⁹



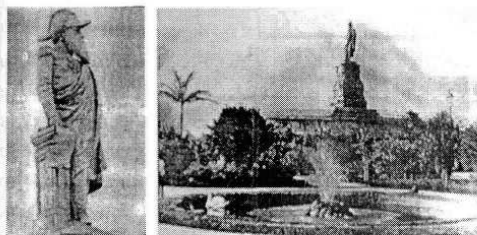
Estatua ecuestre de Guzmán Blanco frente a la Universidad Central, en la Plaza Guzmán Blanco en Caracas (litografía de H. Neun en *Album de Caracas y Venezuela, 1877-78*), y vista de la estatua (fotografía de 1875)

Al día siguiente se efectúa en el Calvario la puesta de la primera piedra del monumento pedestre del Caudillo de Abril, en presencia de la comisión del Congreso, los ministros del gabinete, los cuerpos diplomático y consular, empleados públicos y numeroso público.¹⁰ La inauguración de esa inmensa escultura pedestre tiene lugar el 1 de enero de 1876,¹¹ en coincidencia con el arribo efectivo de las aguas del río Macarao al Acueducto Guzmán Blanco ("inaugurado" sin éxito más de dos años antes). En la mañana de aquel primer día de 1876 el gobernador del Distrito Federal, Luis Sanavria, al frente de una numerosa comitiva oficial, compuesta por las autoridades nacionales y municipales, miembros del Congreso y de la Alta Corte Federal, empleados nacionales y distritales, otros grupos o corporaciones, y una nutrida multitud, efectúa el desvelamiento de la gigantesca efigie pedestre, entre acordes marciales, salvas de artillería y cohetes.¹² La suma invertida en ambas estatuas, ecuestre y pedestre, del "Regenerador" se eleva a la exorbitante cifra de 99.557,37 venezolanos.¹³

La justicia de los "demoledores"

Concluida la ridícula "Apoteosis" del "Héroe" de Abril, los (re)sentimientos de la mayoría de los venezolanos afluyen con brutal sinceridad al salir del país a mediados de 1877, tras haber cedido la silla presidencial.¹⁴ Tales sentimientos confluyen y se interfecundan con la creciente reacción antiguzmanista promovida desde el entorno del nuevo presidente de la República, Francisco Linares Alcántara. En un inhabitual clima de progresiva libertad de expresión, favorecida por "El Gran Demócrata",¹⁵ no pocos venezolanos se aventuran a denunciar en público

al Pacificador por la impudicia de haberse autoenaltecido en vida y haber despilfarrado el Erario Nacional con el capricho de erigirse tan ridículos monumentos, concebidos sólo para aparentar una grandeza de la que carecía, dilapidando una riqueza que no era suya. Por extraño que parezca, uno de los más vehementes detractores del Caudillo de Abril y de sus monumentos es Nicanor Bolet Peraza, hasta poco antes su fanático panegirista y entu-



Dos vistas fotográficas de la Estatua pedestre de Guzmán Blanco (bronce, 1874), de Joseph A. Bailly, erigida en el Paseo Guzmán Blanco en el Calvario, Caracas

siasta promotor del levantamiento de sus estatuas, en cuya hechura intervino de modo decisivo su hermano Ramón Bolet. Desde las columnas de su recién fundado diario *La Tribuna Liberal*, y desde su influyente curul en la Cámara de Diputados,¹⁶ Bolet Peraza promueve con vigor a partir del segundo trimestre de 1877 una sistemática y virulenta cruzada de escarnio y denuncia contra el "Regenerador", mediante artículos y notas de su mano o por inserción de textos de otros antiguzmanistas. Esa metódica campaña de denuncias contra el ausente autócrata se concentra de modo emblemático en una arremetida inmisericorde contra sus dos estrambóticas estatuas. Así lo evidencian varias caricaturas y sátiras de la pro-alcantarista revista caraqueña *Fígaro*, las cuales lucen inspiradas en —o producidas *motu proprio* por— Nicanor Bolet Peraza, quien, en sintomática "coincidencia", figura en ellas como autor intelectual del plan de destruir las estatuas del aborrecido sátrapa. Lo evidencian también los cáusticos artículos y comentarios publicados contra Guzmán Blanco en los medios de difusión contrarios a su persona y a su larga Presidencia. Entre esos textos contra el autócrata y sus monumentos sobresalen, por su audacia y corrosivo sarcasmo, los escritos publicados en insistente martilleo por Nicanor Bolet Peraza en *La Tribuna Liberal*, redactados casi siempre por él mismo o producidos, a veces, por otros colegas. El 14 de julio de 1877, por ejemplo, Bolet Peraza inserta en su diario este fragmento de un artículo de *La Prensa Libre*:

Esas estatuas tienen de pedestal la patria humillada, robada y escarnecida.

El bronce y el mármol que las componen no los ha fundido la gratitud de los pueblos. (...) el Dictado- (sic) erogaba del Tesoro público la suma de V. 160.000 para erijirse dos estatuas; las estafas, el robo público y todas esas combinaciones inventadas por el fraude para despojar á la Nación de sus tesoros, claman contra ese espectáculo degradante para nuestro pueblo de que se perpetúe en efígie la supremacía del que ya ha sido deprimido por la opinión pública, castigando su soberbia vanidad con el ridículo de sus falsas glorias.¹⁷

Con premonitoria clarividencia, el ignoto periodista concluye con una audaz sugerencia:

Guzman Blanco, ciego por la vanidad, no dejó sentimiento alguno que no profanara y atentó contra su propia dignidad, haciendo el gasto de sus estatuas y presenciando su erección. Ya es tiempo de que Venezuela proteste contra ese sarcasmo, tolerado en mala hora, y que á la efígie del moderno Nabuco, sustituya la efígie de la Libertad ó de la Lei, únicas deidades ante quienes debe inclinarse su altiva frente el independiente venezolano.¹⁸

Con similar desparpajo, el 2 de enero de 1878 Bolet Peraza inserta algunos párrafos de un editorial de *El Venezolano*, que denuncian que "los partidarios del autócrata (...) quieren volver á los días nefandos de la flagelación y de las cárceles repletas", y, junto a ellos, "los especuladores políticos que no hai oro que los satisfaga, ni libertad lejítima que les cuadre".¹⁹ En prevención de ello, el editorialista sostiene:

Para los primeros el medio de hundirlos es la caída de las estatuas, y si el Congreso no lo hace, deben hacerlo los pueblos, porque es un contrasentido que el prevaricador; el que nos llenó de oprobio, tenga monumentos erigidos por su querer arbitrario, y que sus genízaros pretendan de nuevo insultar nuestros hogares y vejar la patria. Y mientras esas imágenes estén de pie, no hemos roto las ataduras que nos ligan con aquel que asecha (sic) el instante de volverse á apoderar de la tierra para cebarse en la venganza contra los que no han querido seguir siendo sus pupilos.²⁰

En ese trepidante clima de repudio visceral de Guzmán Blanco, exacerbado hasta la rabia por la imprevisión y misteriosa muerte del presidente Linares Alcántara el 30 de noviembre de 1878,²¹ la Asamblea Nacional Constituyente, establecida por los herederos del régimen

alcantarista, decreta el 19 de diciembre de ese año la abrogación de todos los privilegios, títulos y honores concedidos durante el Septenio al Ilustre Americano, y ordena demoler sus estatuas.²² Azuzados, sobre todo, por Nicanor Bolet Peraza, Secretario de la Cámara de Diputados, los asambleístas justifican su dictamen en las ideas de que "el decreto Legislativo de 19 de abril de 1873 y el de 7 de junio de 1875 y el de 4 de mayo de 1877 que los amplían y ratifican, sobre prerrogativas y honores conferidos al general Antonio Guzmán Blanco, se oponen abiertamente al espíritu democrático y liberal de las instituciones patrias", y en que "la Asamblea Constituyente de 1878, convocada por todos los pueblos de la República para restablecer el imperio de las instituciones federales contenidas en el pacto fundamental de 1864, no puede cumplir satisfactoriamente su cometido sin derogar todo acto que lo contrarie y repugne por otra parte al carácter eminentemente republicano de esta época de reivindicación y de predominio de las libertades públicas."²³

Tras dejar en firme que "Queda para siempre prohibida en la República la erección de cualquier monumento público que tenga por objeto celebrar o enaltecer el nombre o los hechos de ningún hombre en vida", la Asamblea Nacional Constituyente de 1878 deroga todos los decretos de honores a Guzmán Blanco, antes de dictaminar, taxativa:

Las estatuas erigidas en el Distrito Federal en virtud de los mencionados decretos o por resoluciones de cualquiera otra autoridad serán demolidas e inutilizadas inmediatamente por el Ejecutivo Nacional; y la ecuestre en la plaza del Capitolio de Caracas será sustituida con una estatua de la Justicia y la pedestre del paseo de El Calvario con una de la República, cuyos diseños y erección correrán a cargo del Ejecutivo Nacional y por cuenta del Tesoro público.²⁴

Tres días más tarde (22 diciembre 1878) las estatuas del Héroe de Abril, ausente en París, son derribadas y arrastradas por el suelo por una furibunda turbamulta,²⁵ deseosa de hacer cumplir por su propia mano el reciente decreto de la Asamblea Constituyente.

El "Desagravio Nacional" de los incondicionales

Acaudillada por el general Gregorio Cedeño, la Revolución Reivindicadora —cuyo programa de acción consiste en "restaurar" el régimen guzmanista, restituyen-

do al Ilustre Americano en la Presidencia de la República— logra a inicios de febrero de 1879 vencer en la ciudad de La Victoria a las fuerzas leales al gobierno alcantarista. En claro signo de revancha, los victoriosos secuaces de Guzmán Blanco insisten de inmediato en su decisión de reponer las derribadas estatuas de su caudillo, al socaire de una insistente cruzada propagandística denominada —extraño eufemismo— "el Desagravio Nacional". El 13 de febrero de 1879, apenas consumado el triunfo de la Revolución Reivindicadora, numerosos altos mandos del ejército victorioso sostienen —en carta remitida a su Comandante en Jefe, Gregorio Cedeño— que, luego de ver "con profundo dolor é indignación" el derribo de las estatuas del Héroe de Abril erigidas por la ciudad de Caracas y por la Nación, el Gran Ejército Libertador "no puede consentir que la obra impía de los demoleedores, decretada por una cosa injustificable que se llamó Constituyente, esté insultando todavía los triunfos de la Reivindicación y las honrosas tradiciones del buen pueblo venezolano". Por tal motivo, solicitan al general Cedeño decretar sin demora la reposición de las estatuas derrumbadas.²⁶

Acogiendo con aún mayor largueza tales demandas, el 28 de abril de 1879 el Congreso de Plenipotenciarios ordena levantar una nueva estatua ecuestre del Pacificador en el jardín interno del Capitolio en Caracas, "para honrar sus merecimientos y sus eminentes servicios á la Patria."²⁷ Al dar esa orden, el Congreso se ufana de actuar como "representante de las autonomías de los Estados é intérprete fiel de la voluntad de las mayorías pobladoras, que han reconocido y proclamado al Ilustre Americano, Regenerador de Venezuela, General Antonio Guzmán Blanco, Supremo Director de la Reivindicación Nacional", y que además protestaron de modo unánime contra los actos de la usurpación consumada el 12 de septiembre de 1878²⁸ "por un Poder que conculcó las leyes, y holló la dignidad y el derecho de la República".²⁹

En ese ambiente de apremio de los líderes "Reivindicadores" y de pretendida voluntad popular a favor del Ilustre, el Congreso de Plenipotenciarios de Venezuela —reunido para revocar todo lo actuado por el gobierno alcantarista y por la Asamblea Constituyente por él promovida— decreta el 28 de abril de 1879 restituir a Guzmán Blanco todos los títulos, honores y privilegios que le desconociera la Asamblea Constituyente de 1878, y erigirle en el jardín interno del Capitolio una estatua ecuestre "nueva y del mayor mérito posible en su ejecución artística".³⁰ Diez días después (8 mayo 1879) el Congreso de Plenipotenciarios emite un nuevo acuerdo ordenando reponer la antigua estatua ecuestre del Héroe

de Abril en su emplazamiento original en la Plaza Guzmán Blanco de Caracas.³¹

Antes de dar cumplimiento a ese mandato legislativo, en la fiesta nacional del 5 de julio de 1879, Día de la Independencia, se efectúa la reposición de la estatua pedestre del Caudillo de Abril en la cima del Calvario caraqueño,³² en ceremonia presidida por el Encargado de la Presidencia de la República, Diego Bautista Urbaneja, con su gabinete en pleno, el presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal, representantes del poder nacional y regional, funcionarios públicos nacionales y distritales, gremios, corporaciones, militares y nutrido público.³³

El remontaje solemne del monumento ecuestre del autócrata en la Plaza Guzmán Blanco se celebra con la mayor teatralidad el 28 de octubre de 1879, fiesta del onomástico del Libertador.³⁴ Hacia las 5 de la tarde, con asistencia del gabinete en pleno, la Junta Central Directiva del Desagravio Nacional, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, diplomáticos extranjeros, corporaciones y una vasta muchedumbre, el Encargado de la Presidencia de la República descorre el velo amarillo (símbolo del partido liberal) que cubre la estatua, a los sonos de música marcial y entre salvas de artillería y cohetes. Concluida la "inauguración", el arzobispo de Caracas y Venezuela, Mons. José Antonio Ponte, presidente de dicha Junta, pronuncia un breve discurso, al que siguen otros de diversas personalidades en loa al Ilustre Americano. Firmada el acta, los escolares despositan sobre el pedestal coronas de flores en tributo al ausente homenajeado.

Mientras ese primer monumento ecuestre (el original de Bailly) está siendo reerigido en Caracas, en París el comisionado Ramón L. de la Plaza se mueve con diligencia para conseguir la segunda estatua ecuestre del Regenerador; decretada para el jardín interior del Capitolio. El 21 de octubre de 1879 Ramón de la Plaza firma en París un contrato con el escultor francés Albert-Ernest Carrier-Belleuse para ejecutar ese segundo monumento ecuestre.³⁵ En el contrato, Carrier-Belleuse se compromete a entregar el 30 de abril de 1880, fundida en bronce de primera calidad y embalada, una estatua a caballo del Ilustre Americano según el modelo aprobado por el comisionado venezolano, como asimismo a entregar un pedestal en mármol blanco pulido de primera calidad, en el que se insertarían escudos, armas y laureles en bajorrelieve de bronce. El costo global del monumento, de 5,80 m de altura, incluido su pedestal, sería de 108.00 francos, incluyendo modelos, modelado en yeso, vaciado en bronce, construcción del pedestal en mármol, embalaje y transporte hasta el puerto de embarque. Ramón de

la Plaza, por su parte, se compromete en el contrato a pagar los 108.000 francos en cuatro cuotas iguales, de 27.000 fr. cada una: la primera, al aceptar el modelo y firmar el convenio; la segunda, al estar concluido el modelo en yeso; la tercera, al terminarse la fundición en bronce; la última, al enviar todo el monumento al puerto de embarque.³⁶

La puesta de la primera piedra de este nuevo monumento ecuestre de Guzmán Blanco modelado por Carrier-Belleuse se celebra el 19 de marzo de 1881. A las 4 de la tarde de ese día, reunidos en el jardín interno del Capitolio la Junta Central Directiva del Desagravio Nacional, los miembros del Congreso, autoridades, funcionarios públicos, corporaciones y otras personalidades venezolanas y extranjeras, el arzobispo de Caracas, Mons. José Antonio Ponte, en su calidad de presidente de la referida Junta, deposita en la base del monumento una caja de zinc y caoba, conteniendo el acta de la ceremonia, medallas y otros objetos alusivos, antes de colocar y sellar la primera piedra con un palustre de plata grabada, al son de cohetes y música militar.³⁷ Como punto final de la ceremonia, Eduardo Calcaño pronuncia un ampuloso discurso, pleno de hiperbólicos elogios al Regenerador.³⁸ Todavía el 12 de abril de 1881 la Junta Central Directiva, rindiéndose a la evidencia de que los trabajos preparatorios para erigir esa segunda estatua ecuestre no estarían concluidos para el 27 de abril, fecha prevista para la inauguración del monumento del Desagravio Nacional, difiere esta ceremonia para el último día de sesiones del Congreso en el ejercicio legislativo de 1881, cuando terminarían las obras de mejora y ornamento del Capitolio.³⁹ El Gobierno desistirá poco después de instalar en el jardín interior del Capitolio de Caracas esa segunda estatua ecuestre del Ilustre Americano, que terminará siendo erigida dos años más tarde en La Guaira, en la plaza construida frente al antañón edificio de la Aduana de aquel puerto.

El 10 de junio de 1876, en efecto, el Congreso de la República sancionaba un decreto mandando elevar una estatua ecuestre del Héroe de Abril en La Guaira, en testimonio de gratitud nacional y en premio a sus servicios al país "como fundador de la verdadera Libertad política, y como Restaurador de la dignidad nacional".⁴⁰ El fin del Septenio guzmanista y el reactivo bienio de su sucesor, Francisco Linares Alcántara, dejan insatisfecho ese decreto. Habrá que esperar al 11 de abril de 1881 cuando el Concejo Municipal del Distrito Vargas resuelva solicitar al Congreso Nacional la donación de la abatida primera estatua ecuestre de Guzmán Blanco (la hecha por Bailly) para erigirla en el puerto de La Guaira.⁴¹ Al formular tan

insólita demanda, la Municipalidad de Vargas pone especial énfasis en la gratitud manifiesta del pueblo guaireño hacia el Ilustre Americano por haber regenerado la patria durante una década con libertad, orden, bienestar y progreso, y en el consiguiente deseo de los lugareños de colocar en su puerto el monumento ecuestre derribado por orden de la Asamblea Constituyente de 1878: ese monumento, en efecto, parecía por entonces quedar sin uso, pues sería sustituido el 27 de abril siguiente por la nueva estatua ecuestre que estaba haciendo en París el escultor Carrier-Belleuse. Por tales motivos, el 11 de abril de 1881 el Concejo Municipal de La Guaira solicita al Congreso Nacional la donación de la primera estatua ecuestre del Regenerador (la de Bailly), para erigirla en el paseo marítimo frente a la Aduana.⁴² A esa solicitud de los munícipes guaireños se adhiere ese mismo día el Concejo Municipal del vecino Distrito Aguado (Maiquetía).⁴³ El 30 de abril de 1881 el Congreso de la República acoge favorablemente esa doble solicitud de los distritos Vargas y Aguado.⁴⁴ Fundándose en que "la estatua ecuestre situada en la plaza Guzmán Blanco de esta capital, reparada y repuesta como hoy se halla, satisface cumplidamente el Decreto Legislativo que acordó su erección y el propósito que al ordenar su reposición inspiró al Congreso de Plenipotenciarios de la Reivindicación, acatando el sentir unánime de los pueblos", el Parlamento nacional acuerda levantar en el puerto de La Guaira, conforme a la ley de 10 de junio de 1876, la nueva estatua ecuestre de Guzmán Blanco (la hecha por Carrier-Belleuse). Ese acuerdo parlamentario ordena también que en el jardín interior del Capitolio, donde se ha previsto erigir la segunda estatua ecuestre del Ilustre, se levante ahora "una columna de bronce con atributos simbólicos de la Reivindicación Nacional, y del pensamiento que entraña la reciente reforma de la Constitución, al establecer la impersonalidad del Poder público."⁴⁵ Ese dictamen legislativo de cesión del monumento a La Guaira sólo se hará efectivo dos años más tarde (1883), en el contexto y como acto central del programa oficial del Centenario de Bolívar: La puesta de la primera piedra de la estatua ecuestre de Guzmán Blanco en La Guaira se celebra en la tarde de la fiesta "nacional" del 27 de abril de 1883, 13º aniversario de la Toma de Caracas por el Pacificador. Una vez reunido en la Plaza Guzmán Blanco de aquel puerto (antigua Plaza de la Aduana) un desfile cívico, compuesto por los miembros de los municipios del Distrito Vargas, representantes del Ejecutivo nacional y del Estado Guzmán Blanco, cónsules extranjeros y empleados públicos, el general Antonio Acosta coloca la primera piedra con un discurso en elo-

gio al Primer Magistrado, justificando la erección del nuevo monumento.⁴⁶

La ceremonia de inauguración de la estatua ecuestre del Regenerador en La Guaira se verifica en la tarde de la fiesta nacional del 5 de julio de 1883, Día de la Independencia. Construida frente a la antigua sede de la Compañía Guipuzcoana, que funge de Aduana, la espaciosa Plaza Guzmán Blanco luce ornamentada en sus cuatro esquinas por otras tantas fuentes ornamentales y cuatro grandes candelabros, como espléndido marco escenográfico del monumento ecuestre del Regenerador; erguido sobre su pedestal de mármol y circundado por una baranda de hierro con un fanal en cada pilar.⁴⁷

En la mañana de aquel 5 de julio una procesión cívica compuesta por los concejales guaireños, la junta directiva de la estatua, representantes del Ejecutivo nacional, del Estado Bolívar y del Centenario, la Comisión del Congreso, el cuerpo consular, la masonería, la prensa, gremios y corporaciones, otras comisiones e invitados, y una gran muchedumbre, se congrega en la Plaza Guzmán Blanco, frente a la Aduana, donde el presidente de la junta directiva de aquella solemnidad, Antonio Acosta, entrega el monumento al Concejo Municipal del Distrito Vargas con un breve discurso, antes de desvelar la estatua a los acordes del himno nacional, sobre el trepidante fondo de descargas de artillería y reventones de cohetes. Recibida la estatua por el Jefe Civil de La Guaira con otras breves frases en elogio del Héroe de Abril, los ediles del Concejo Municipal, las escuelas, sociedades benéficas y otras entidades locales depositan guirnaldas, flores, medallas y otras ofrendas junto al pedestal.⁴⁸ Destruída como fue dicha estatua de Carrier-Belleuse, extraordinario interés documental ofrece el breve bosquejo que de ella pergeña en 1883 el escritor y político colombiano Manuel Briceño:

frente al muelle de la Aduana se extiende un bellísimo jardín y en el centro se levanta una estatua ecuestre [de Guzmán Blanco]. (...) Allí se le ve sobre un caballo encabritado, con el uniforme de guerrero, custodiando la entrada de aquella tierra donde el sacrificio y la constancia aunaron sus esfuerzos para levantar un templo a la libertad, templo que él ha convertido en suntuosa morada de la tiranía.⁴⁹

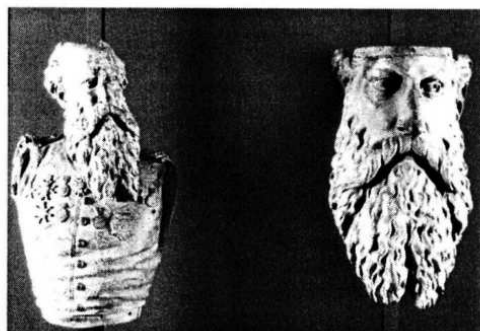
Bronces en polvo de olvido

Discorre en relativa paz el bienio presidencial del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, luego de asumir éste la Primera Magistratura de la República en la fiesta nacional del 5 de

julio de 1888, al término formal del guzmanato. En la cuarta semana de octubre de 1889, sin embargo, al aproximarse la fiesta conmemorativa del "Natalicio" del Libertador (28 de octubre) —utilizada hasta entonces por Guzmán Blanco para las más increíbles estrategias de autoenaltrecimiento—, circulan en Caracas falsos rumores, según los cuales el ausente "Pacificador" pretende agitar el espantajo de severas retaliaciones contra sus enemigos políticos. Se enciende entonces entre éstos una biliosa reacción contra el aborrecido déspota, cristalizada en serios disturbios y protestas, que culminan el 26 de octubre, cuando estudiantes universitarios y otros exaltados derriban y destrozan sus dos monumentos en Caracas, poco antes de que otros congéneres hagan lo propio con sus estatuas de La Guaira y Valencia.

Según *El Heraldó Liberal*, a eso de las 10 de la mañana de ese 26 de octubre de 1889 se reúne en la caraqueña Plaza de San Francisco un grupito de personas, que crece con rapidez hasta llenar todo el espacio entre el Capitolio y la Universidad (la hasta entonces Plaza Guzmán Blanco). Ante el bullir de la enardecida turba, los más exaltados comienzan a derribar la estatua ecuestre del Caudillo de Abril. Tan subversiva operación no es impedida por el Prefecto del sector oriental de la ciudad, general Giuseppe Monagas, enviado tal fin por el Gobernador del Distrito, "pues reinaba en ese inmenso gentío el propósito irrevocable de verificar la demolición a todo trance (...) y ante esta circunstancia se sintió impotente la autoridad municipal, quien se vio ahogada por aquel concurso de ciudadanos."⁵⁰ Derribada la estatua ecuestre, los manifestantes suben a la cima del Calvario, donde derriban también el muñecón pedestre del Regenerador. Sin perder un instante, bajan todos a la Plaza de San Jacinto y allí echan por tierra la estatua de Antonio Leocadio Guzmán,⁵¹ dando así por cumplida una revancha justiciera por largo tiempo inhibida.⁵² Al conocer tales sucesos, otros grupos de revoltosos derrumban también el monumento ecuestre de Guzmán Blanco en La Guaira (que termina en el fondo del mar), y su estatua pedestre en Valencia. Por si fuera poco, en las horas y días subsiguientes muchos retratos al óleo, litográficos y fotográficos del Pacificador, que presiden edificios públicos y dependencias gubernamentales, educativas o asistenciales, son destruidos con saña por frenéticas multitudes. La furiosa destrucción de las imágenes del ahora inerte y abandonado déspota es reseñada con alborozo por los periódicos de la época, como *La Política*,⁵³ *La Guillotina*⁵⁴ y otras publicaciones locales,⁵⁵ al extremo de que incluso *La Opinión Nacional*, otrora propagandista ferviente del Ilustre Americano, se siente constreñida a refe-

rirse con prudente frialdad y distancia "objetiva" a tan lamentables sucesos.⁵⁶



Fragmentos supérstites de las estatuas caraqueñas de Guzmán Blanco. Izqda.: busto de la ecuestre. Dcha.: rostro de la pedestre. Col. Galería de Arte Nacional, Caracas

Ante esa tumultuosa devastación de los monumentos de Guzmán Blanco, el presidente Juan Pablo Rojas Paúl publica tres días más tarde en prensa un comunicado para salvar la cara, intentando eludir cualquier responsabilidad en el enojoso *affaire*.⁵⁷ Dando por sentado que se hallan "irrevocablemente consumados" esos hechos, que las autoridades no pudieron prever ni impedir, Rojas Paúl sentencia en dicho texto:

Cuanto tenga de objetable el régimen que terminó el 5 de julio de 1888, y cuanto sea, por consiguiente, la parte de justicia que en su fondo encierre tal movimiento no me toca á mí, Primer Magistrado de la Nación, declararlo; y menos todavía si se tiene en cuenta que se trata de una controversia no fallada definitivamente, por cuanto, á más de versar sobre hechos de historia contemporánea, cuyos sectores viven aún, andan mezclados en sus grandes líneas el personalismo y los principios, las pasiones, los intereses y las faltas de hombres y agrupaciones todavía en lucha, con la grandeza de una doctrina querida de los pueblos, y con los benéficos resultados de una época que, á pesar de sus errores, es de grande importancia como eslabón de la gran cadena que une nuestro pasado á nuestro presente.⁵⁸

El presidente Rojas Paúl complementa ese aséptico remitido con un decreto ejecutivo que ordena reponer la estatua de Antonio Leocadio Guzmán, rechazando, en cambio, de plano cualquier intención de reemplazar o reparar las del Ilustre Americano. Convertidas en chatarra, éstas quedan así condenadas al olvido definitivo.

Notas

- 1 Guzmán Blanco ostentará también los títulos de "Pacificador", "Caudillo de Abril" y "Héroe de Abril".
- 2 LDV, Vol. 5, p. 821.
- 3 FJB, ArchGB, Secretaría del Presidente de la República, Copiador de Correspondencia, N° 7, De 13 febrero al 13 de abril de 1874, fols. 627628.
- 4 *Ibid.*, fols. 631632.
- 5 *Ibid.*
- 6 AGN, MOP, Paq. 278, Exp. 5, Legajo I: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 160.
- 7 AGN, MOP, Paq. 278, Exp. 5, Legajo I: "Estatuas y bustos del Ilustre Americano. 1873", fol. 160.
- 8 "La Gloria del Regenerador. III", *OpiNac*, 3 noviembre 1875, p. 2, 2ª-4ª col.
- 9 "La Gloria del Regenerador. IV", *OpiNac*, 4 noviembre 1875, p. 2, 1ª-6ª col.
- 10 "Piedra fundamental", *OpiNac*, 30 octubre 1875, p. 2, 3ª-6ª col.
- 11 Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876, Caracas, Imprenta de El Demócrata, 1876, Doc. n° 22, pp. 26-28.
- 12 "Las fiestas de la Gracitudo", *OpiNac*, 3 enero 1876, p. 2, 2ª-3ª col.; e *Ibid.*, 4 enero 1876, p. 2, 1ª-3ª col.
- 13 MeMOP 1876, pp. XXXIX-XL.
- 14 Pocos meses después de terminar su Septenio, Guzmán Blanco se refugia en su amada París.
- 15 Tal es el rimbombante título oficial con que un Congreso sumiso distingue al general Francisco Linares Alcántara al poco tiempo de asumir la Presidencia de la República.
- 16 Bolet Peraza era Secretario de la Cámara de Diputados durante el gobierno de Linares Alcántara.
- 17 "Las estatuas", *TribLib*, 14 julio 1877, p. 2, 3ª-4ª col.
- 18 *Ibid.*
- 19 "Contra las estatuas", *TribLib*, 2 enero 1878, p. 2, 4ª-5ª col.
- 20 *Ibid.*
- 21 Francisco Linares Alcántara fallece casi de repente en el litoral, como consecuencia de una sospechosa indigestión de fruta. Las malas lenguas propalaron la muy probable conseja de que fue envenenado.
- 22 "Documentos", *OpiNac*, 20 diciembre 1878, p. 3. Reeditado en Grases, Pérez Vila (comp.) 1962: 64-65. Publicado también en "Decreto sobre estatuas", *TribLib*, 20 diciembre 1878, p. 2, 5ª col.
- 23 *Ibid.*
- 24 *Ibid.*
- 25 Cf. las reseñas que sobre esos sucesos publica el periódico de Nicanor Bolet Peraza: "Justicia nacional", *TribLib*, 23 diciembre 1878, p. 2, 3ª-5ª col., y p. 3, 1ª-2ª col.; "El día de ayer", *TribLib*, 23 diciembre 1878, p. 3, 4ª col.; "Orden y cultura", *TribLib*, 23 diciembre 1878, p. 3, 4ª col.; "Pobre país", *TribLib*, 23 diciembre 1878, p. 3, 4ª col.
- 26 "Reparación", *OpiNac*, 12 marzo 1879, p. 2, 3ª col.
- 27 LDV, Tomo 8, p. 191, n° 2149.
- 28 Se refiere a la Asamblea Nacional Constituyente c reunida por el presidente Linares Alcántara.
- 29 LDV, Tomo 8, p. 191, n° 2149.
- 30 *Ibid.*
- 31 LDV, Tomo 8, p. 217, n° 2163.
- 32 "Las fiestas de Julio", *OpiNac*, 7 julio 1879, p. 2, 1ª-6ª col., y p. 3, 1ª-3ª col.
- 33 "El Desagravio. Acta", *OpiNac*, 8 julio 1879, p. 1, 1ª-2ª col.
- 34 "Las fiestas del 28 de Octubre", *OpiNac*, 29 octubre 1879, p. 1, 1ª-6ª col.
- 35 "Desagravio Nacional", *OpiNac*, 3 diciembre 1879, p. 1, 1ª-4ª col.
- 36 *Ibid.*
- 37 "La gratitud de la Patria", *OpiNac*, 21 marzo 1881, p. 3, 1ª-6ª col., y p. 3, 1ª col.
- 38 "Discurso pronunciado por el Dr. Eduardo Calcaño, en el acto solemne de la colocación de la primera piedra de la estatua del Ilustre Americano", *OpiNac*, 21 marzo 1881, p. 2, 5ª-6ª col., y p. 3, 1ª col.
- 39 "El 27 de Abril", *OpiNac*, 12 abril 1881, p. 2, 2ª col.
- 40 LDV, Tomo 7, p. 294, n° 1975.
- 41 "Desagravio nacional", *OpiNac*, 21 abril 1881, p. 2, 6ª col., y p. 3, 1ª col.
- 42 *Ibid.*
- 43 *Ibid.*
- 44 LDV, Tomo 9, p. 230, n° 2304.
- 45 *Ibid.*
- 46 "El 27 de Abril", *OpiNac*, 18 abril 1883, p. 2, 3ª col.
- 47 Don Simón, "El 5 de Julio en La Guaira", *DiAvis*, 6 julio 1883, p. 2, 1ª-4ª col.
- 48 M. Flores, hijo, "La fiesta de La Guaira", *OpiNac*, 6 julio 1883, p. 2, 6ª col., y p. 3, 1ª-2ª col.
- 49 Manuel Briceño, s.f.: 237-238.
- 50 *El Heraldico Liberal*, Caracas, 26 octubre 1889.
- 51 *Ibid.*
- 52 *El Eco Andino*, 28 octubre 1889.
- 53 "Sanción popular", *La Política*, 26 octubre 1889, p. 2, 1ª-2ª col.
- 54 *La Guillotina*, Caracas, 26 octubre 1889.
- 55 Cf. los breves, pero incisivos comentarios de los periódicos capitalinos *La Libertad*, *El Despertar* y *El Combate*, en sus ediciones del 26 de octubre de 1889.
- 56 "Derribadas", *OpiNac*, 26 octubre 1889, p. 2, 1ª col.
- 57 "Última hora. Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela", *OpiNacLa Política*

Abreviaturas

AGB	Antonio Guzmán Blanco
AGN	Archivo General de la Nación, Caracas
AGN, MOP	Archivo General de la Nación, Caracas. Ministerio de Obras Públicas
ArchGB	Archivo Guzmán Blanco, Fundación John Boulton, Caracas
DiAvis	<i>Diario de Avisos</i> , Caracas, 1873-1888, 1893 (periódico)
Doc.	Documento
Exp.	Expediente
FJB	Fundación John Boulton, Caracas
fol.	Folio
LDV	<i>Leyes y Decretos de Venezuela</i> , Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie República de Venezuela, Caracas, 1983-1984, 23 vol.
MeMOP	<i>Memoria que presenta al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Obras Públicas</i>
OpiNac	<i>La Opinión Nacional</i> , Caracas, 1868-1892 (periódico)
paq.	paquete (de documentos en AGN)
TribLib	<i>La Tribuna Liberal</i> , Caracas, 1877-1879 (periódico)
vº	verso, vuelto, en el reverso